

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Una pregunta para probarnos

Juan 6:1-13

Cinco mil hombres se hallaban reunidos, sin contar las mujeres y los niños. Todos habían seguido al Señor Jesús viniendo de varias aldeas y ciudades. Habían recorrido un camino más o menos largo. En ese momento se hallaban reunidos en un lugar inhóspito, en donde aparentemente no era posible conseguir alimentos. ¿Estarían obligados a regresar a sus casas con hambre? Entonces el Señor Jesús hizo una pregunta a uno de sus discípulos: “¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?” ¿Cómo? ¿El Señor Jesús haciendo preguntas? ¿No conocía él la respuesta anticipadamente? ¿No tenía él una solución a este problema? ¿Por qué, pues, preguntó esto a Felipe?

¿Para qué esta pregunta?

La pregunta del Señor Jesús tocó directamente en el problema. En efecto, parece que los discípulos tenían exactamente esta preocupación. ¿Pero por qué el Señor Jesús, el Hijo de Dios que conoce todas las cosas, hacía esa pregunta?

No se trataba de una pregunta que no exige una respuesta. Tampoco se trataba de una pregunta que ya contenía en sí una contestación. No, esta pregunta era para probar a Felipe. En el versículo 6 se dice: “Esto decía para probarle”. La respuesta de Felipe iba a revelar lo que él pensaba en cuanto a ese problema que había que solucionar. ¿Cómo enfocaría la cuestión? ¿Qué decidiría? ¿Cómo obraría? El Señor Jesús

“sabía lo que había de hacer”, sin embargo con su pregunta perseguía un triple objetivo:

- Que Felipe empezara a reflexionar.
- Mediante su respuesta Felipe debería tener conciencia de lo que le preocupaba en su ser interior, reconocer sus motivaciones.
- Al final debería constatar que el Señor Jesús puede hacer mucho más de lo que él esperaba; por lo tanto, tendría que aprender a conocer mejor al Señor Jesús.

Preguntas y decisiones de hoy

Nosotros también somos interpelados frecuentemente por interrogantes y decisiones que debemos tomar. A veces nos es muy difícil hallar una respuesta o tomar una decisión. Nos gustaría saber exactamente lo que debemos hacer. Preferiríamos recibir una instrucción precisa; «una carta o mensaje del cielo» que responda a nuestras preguntas. Sin embargo, no siempre recibimos una precisa e inmediata dirección. A veces el Señor nos pone ante una pregunta o una decisión para probarnos. Quiere obtener de nosotros el mismo resultado que quería lograr en Felipe.

Comenzar a reflexionar

Cuando somos interpelados por una pregunta o debemos tomar una decisión, es preciso que reflexionemos. Debemos pesar el pro y el contra. Hacemos un balance y pedimos consejo. Es posible que al final nos encontremos en la misma situación que Felipe: constatamos la dificultad pero no hallamos la solución. Felipe contestó: “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco”. ¿Qué había olvidado Felipe? Había olvidado tener en cuenta al Señor Jesús en sus reflexiones. Y nosotros, ¡cuántas veces cometemos el mismo error! El Señor Jesús “sabía lo que había de hacer”. Hoy también Él sabe lo que tiene preparado

para usted y para mí. No obstante, por medio de preguntas que debemos responder y decisiones que debemos tomar quiere animarnos a contar con Él en cada situación de nuestra vida. En eso no debemos olvidar quiénes somos, y que por nosotros mismos no somos capaces de hallar soluciones o de llevarlas a cabo. Esto sólo es posible con el Señor Jesús (Deuteronomio 8:2).

Reconocer nuestras motivaciones

El Señor Jesús esperó la respuesta de Felipe. Éste debía darse cuenta de lo que había en su corazón. Sus pensamientos, como sus sentimientos, fueron todos revelados a través de su respuesta. Aún hoy el Señor Jesús emplea preguntas y nos pone frente a decisiones que debemos tomar en nuestra vida para hacernos reconocer las razones, las motivaciones que nos mueven a obrar. Esta aplicación tal vez sobrepasa lo que vemos concretamente en Felipe. No obstante, debemos preguntarnos: ¿Por qué hago esto? ¿y por qué no hago aquello? Tengo que conocer los motivos que me llevan a obrar de una u otra manera. ¿Son éstos compatibles con la Palabra de Dios? ¿Son los que el Señor Jesús aprueba? Aprendamos que las decisiones son una ocasión para examinar nuestros motivos y corregirlos en caso de ser necesario.

Conocer mejor al Señor Jesús

El resultado de este acontecimiento es sorprendente. Toda la desesperanza revelada por la respuesta de Felipe se fue. Los temores de Andrés desaparecieron (v. 9). Toda la multitud fue alimentada y aun sobraron alimentos. El Señor Jesús conocía de antemano cómo iba a acabar esta situación. Los discípulos, impresionados por la grandeza de su Maestro, comprendieron que en sus reflexiones deberían tener en cuenta primeramente al Señor. Con su pregunta el Señor Jesús deseaba conseguir este objetivo.

Asistencia para las decisiones

A veces tenemos dificultad para responder a las preguntas que se nos presentan y tomar las decisiones adecuadas. Tal vez no sabemos cómo solucionar el problema, tenemos dudas. Sin embargo la experiencia de Felipe puede ayudarnos.

- El Señor Jesús sabe lo que va a hacer.
- Quiere llevarnos a reflexionar y a examinar nuestras motivaciones.
- Tenemos la libertad para consultarlo en todas las circunstancias.
- Si sincera y honestamente lo hacemos partícipe de nuestras dificultades, él no nos abandonará.
- Si verdaderamente estamos dispuestos a hacer la voluntad del Señor Jesús, él nos dará la paz interior como señal de que la decisión es justa, apropiada.

¡Luego quedaremos impresionados por su intervención!

Christian Rosenthal

Traducido de la revista «*Folge mir nach*»

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es "inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).